

Indios, criollos y mestizos o re-castizar a México¹

Ricardo Ávila

PINCELADA SOBRE EL NACIONALISMO MEXICANO

Si alguien dijera a un extranjero que conociera medianamente a los mexicanos que éstos sufren crisis de identidad, quizá reiría. La reputación que en general tenemos los mexicanos en el exterior es de ser en extremo nacionalistas, muy patriotas, "muy mexicanos". Y aunque esta visión que se tiene de nosotros corresponda a un estereotipo, no deja de ser real: somos un pueblo muy nacionalista, pero como es usual la manifestación más clara e intensa de esa actitud se expresa frente a los de afuera.

Este nacionalismo mexicano, "hacia afuera", puede ser explicado de varias maneras. En mi opinión, sin embargo, la razón fundamental de ese fenómeno reside en hechos históricos concretos, relacionados con las dificultades que experimentó el pueblo mexicano para constituirse en nación. Dicho de otra manera, desde su independencia política de España, México ha sufrido agresivas intervenciones extranjeras, entre las cuales sobresalen la de Francia, pero sobre todo las de los Estados Unidos de Norteamérica. En una de ellas -sin duda la más grave- el gobierno norteamericano arrebató a México la mitad de su territorio. No sólo eso. El desarrollo y consolidación de los Estados Unidos han implicado presiones constantes para México, lo que ha exacerbado nuestro nacionalismo.

Han sido tan traumantes las intervenciones extranjeras para la conciencia nacional, que se ha dictado un artículo constitucional, el 33, que otorga al

¹ Una versión diferente de este trabajo fue presentada en el Congreso de Historia de la Antropología Española, realizado en Extremadura, España, en noviembre de 1994. Agradezco a los organizadores haberme permitido participar en ese evento. También deseo agradecer los comentarios de César López y Servando Ortoll, así como la inestimable ayuda de Tere Ruiz, quien revisó la versión final del texto.

presidente de la república plenas facultades para expulsar del país a los extranjeros indeseables. Lo que sorprende de este artículo no es su existencia como tal, sino la constancia con que hasta hace poco diversos mexicanos blandían esa norma para amenazar en público a cualquier forastero considerado indeseable. Se dice: "le vamos a aplicar el 33..."

A la vez que es imposible negar este nacionalismo, se constata también, a lo largo de nuestra historia, una suerte de oportunismo arraigado entre muchos mexicanos, que les ha llevado a aceptar, de alguna manera, la intromisión extranjera. Es decir, a la par del fuerte nacionalismo se ha dado un fenómeno de admiración por los modelos de vida de otros países, a los que se aspira arribar. Entre algunos estratos medios, pero sobre todo entre los altos, se manifiesta una notable ausencia de compromiso con el país, una fascinación extrema y aun ofensiva por lo extranjero, y una especie de sentimiento de voluntaria entrega al forastero. Inclusive en México se ha acuñado un adjetivo para calificar esta actitud: ser malinchista.

PENSAR MÉXICO

En años posteriores a la Revolución Mexicana -pero es ésta una preocupación de más largo aliento-, han venido apareciendo ensayos que escudriñan las características esenciales de los mexicanos.² Esos trabajos han servido de antecedente -y en cierta medida sostén- a tres textos de relativa reciente aparición, en los cuales, desde diferentes enfoques pero con notables similitudes analíticas, sus autores examinan algunas facetas de la problemática nacional y de la identidad de los mexicanos, tratando de ofrecer explicaciones renovadas de su compleja realidad.

El primero de esos ensayos se titula *México Profundo*, escrito por el antropólogo Guillermo Bonfil y publicado en 1987. Su autor plantea, *grosso modo*, que en México se vive una especie de ficción, de esquizofrenia social, porque las élites rectoras, de hecho asimiladas al modelo de vida que identifica a Occidente, no quieren reconocer la importancia crucial del elemento

² Aparte del trabajo "clásico" de Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, México, Era, 1981, entre los principales ensayos se podrían mencionar los de José Vasconcelos, "La raza cósmica", "Indología" y "Estudios indostánicos", *Obras completas*, México, Limusa 1958-1959, tomos II y III - Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Espasa-Calpe, 1985 (Colec. Austral). Leopoldo Zea, *Conciencia y posibilidad de lo mexicano; El Occidente y la conciencia en México; Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, México, Porrúa, 1974. Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1987. Roger Bartra, *La jaula de la melancolía*, México, Grijalbo, 1987.

indígena en la historia y futuro de la sociedad mexicana. De continuar las cosas como están, dice Bonfil, la sociedad nacional seguirá escindida, como lo ha estado a lo largo de quinientos años, lo que impedirá la consecución de cualquier proyecto nacional que involucre a todos los mexicanos y la haga funcionar con mayor coherencia.³

En 1991 apareció *México mestizo*, de Agustín Basave, trabajo que aborda algunos temas de la historia de las ideas en el mundo occidental moderno y su nexa con la ideología del mestizaje. Lo que Basave sostiene es que, en última instancia, el futuro de la sociedad mexicana está en el reconocimiento y profundización del mestizaje. Se desprende de ese discurso que es imprescindible aceptar a los mestizos como una realidad inobjetable, y a la ideología del mestizaje como el camino de comprensión, entendimiento y concertación para que los mexicanos construyan un mejor futuro.⁴

Siglo de caudillos, tercer trabajo discutido aquí, es un interesante y bien armado ensayo histórico-biográfico, escrito por Enrique Krauze y aparecido en 1994. En él, el historiador hace un recuento de relevantes aspectos políticos y sociales del siglo XIX mexicano. Plantea que la historia de nuestro país "... pudo seguir su cauce por leyes misteriosas de carácter étnico como parece sugerir el fracaso inexorable de los criollos y el ascenso firme de los mestizos guiados por [un] pastor indio..."⁵ Es decir, siguiendo la propuesta de Carlyle, el historiador escocés del siglo XIX -quien sostuvo "... que 'la historia del mundo es la biografía de los grandes hombres'⁶ -, nuestro autor argumenta que los criollos y su proyecto de nación decayeron e inclusive desaparecieron -al menos como grupo homogéneo y activo-, para dejar paso libre a los mestizos, quienes se hicieron del poder y diseñaron el proyecto nacional que vive México, aún hoy en día.

Cada uno de estos tres trabajos ostenta su originalidad, pero hay una significativa coincidencia entre ellos: sus autores utilizan una noción en particular -concepto, si se quiere- que refiere a conjuntos de individuos agrupados históricamente en clases especiales o, dicho con más propiedad, en castas.⁷ Así, Bonfil sitúa a los indios en el centro de su análisis, mientras

³ Bonfil, Guillermo, *México profundo*, México, CNCA-Grijalbo, (1987) 1990.

⁴ Basave, Agustín, *México mestizo*, Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez, México, FCS, 1992.

⁵ Krauze, Enrique, *Siglo de caudillos*, Biografía política de México (1810-1910), Barcelona, Tusquets 1994, p. 20.

⁶ *Idem.*, p. 17.

⁷ Utilizo el concepto casta bajo los distintivos de *separación, división y jerarquía* propuestos por L. Dumont. *Homo Hierarchicus*. Le système des castes et ses implications, Paris, Gallimard, 1966, pp. 36-37. Se supone que la sociedad novohispana funcionó separando, dividiendo y jerarquizando a sus miembros. También se supone que con la Independencia este orden feneció...

que Basave lo hace con los mestizos. Por su parte, Krauze pone de relieve el ascenso de éstos en la vida nacional del siglo XIX, aunque la mitad de su trabajo está consagrado con dramática intensidad a los criollos y su "caída".

Evidentemente, sus definiciones de indio, criollo y mestizo no son algo acabado. Son, sí, interpretaciones y construcciones discursivas a propósito de eso que llamamos realidad, con sus limitaciones inherentes, que -tomadas como estereotipos, más que explicaciones conclusivas-⁸ nos permiten urdir el espacio cognitivo elemental en el cual los tres ensayos coinciden, es decir, en la idea general de que México ha sido una sociedad cuya estratificación social nos remite al sistema de castas.

LOS "MEXICANOS PROFUNDOS" DE BONFIL

El antropólogo Bonfil argumenta que México ha vivido una constante escisión social desde que los europeos invadieron las tierras americanas, pues éstos impusieron a los autóctonos un modo de vida ajeno. Después de la independencia se agravó esta escisión, porque las élites rectoras que heredaron el poder económico y político intentaron mantener el modelo social colonial o trataron de "aclimatar" nuevos que se desarrollaban en Europa, primero, y en Estados Unidos después. A decir de Bonfil, esta crisis continúa hoy en día porque las élites políticas se empeñan en imitar los modos de vida arquetípicos del Mundo Occidental, haciendo completa abstracción del vigor y potencial de las muy añejas culturas indígenas mexicanas. Una de las consecuencias de esta aberración, llamada "México imaginario"⁹, consiste en que diversos grupos indígenas han logrado abrir nuevos frentes de lucha

⁸ La transmisión de ideas y la posibilidad de comunicación entre individuos -intersubjetividad-, se consigue creando sentido en los discursos expresados. Este se logra, en buena medida, por medio de una adecuada transmisión de ideas, imágenes o símbolos, que se presentan como unidades, como modelos que tienen la característica de exhibir aspectos de la realidad en forma "unitaria" o, si se quiere, bajo una percepción "global". El estereotipo se constituye de rasgos, datos, situaciones, anécdotas, pero sólo a través de él podemos "asir la realidad", creando y estableciendo su sentido. Evidentemente, para profundizar y entender mejor la idea o entidad que se examina por medio de estereotipos, es necesario "desarmar" todos sus componentes. Pero para tener una nueva idea de la realidad, es necesario reestablecer la reunión de los rasgos que constituyen el arquetipo -lo que hacemos automáticamente- para volver a "asirla" en un nivel más complejo. La limitación de examinar la realidad por medio de estereotipos se presenta cuando se les convierte en nociones rígidas. La clave para hacer útil el modelo cognitivo reside en imaginario versátil y flexible; hay que evitar su "esclerosis" y conversión en *cliché* para diluir su esencia restrictiva.

⁹ Bonfil llama "México imaginario" al proyecto de sociedad -si se le puede llamar así- que sostiene e impulsa una minoría que se siente ligada y heredera del "modelo social occidental", cuyo arquetipo serían los países de Europa occidental y Estados Unidos. *Op. cit.*, p. 10.

-como el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas-, por medio de los cuales asumen posturas reivindicativas -con gran sentido étnico- e insertan sus problemas en el debate nacional.¹⁰

Al hablarnos de los herederos de la tradición civilizatoria mesoamericana, Bonfil señala dos tipos de indios. Por una parte, los contemporáneos, cuyos "... hábitos son urbanos, esto es occidentales (es decir, 'mestizos'); y sin embargo se reconocen y se afirman como indios."¹¹ Por otra parte, los indios históricos, cuyas sociedades, según nuestro autor, tenían un potencial de desarrollo cultural enorme, que fue truncado con la invasión europea. Respecto de los indios históricos, el discurso bonfiliano suena romántico; nos presenta comunidades indígenas muy bien organizadas, equilibradas, casi perfectas, herederas de la "más pura tradición mesoamericana".¹² Esto introduce la sospecha de que para el autor el indio es bueno, per se, como *le bon sauvage du citoyen de Genève*. Parece, además, que Bonfil hace abstracción de la histórica e inevitable interrelación de los mundos culturales que han transformado a los pueblos en el tiempo, como sucedió a partir de los siglos XV y XVI.¹³ En su discurso también hay una crítica implícita al fenómeno de la modernidad -inherente al mundo occidental-, pero con "olor indigenista".

Sustentando su argumentación en la "teoría del control cultural", Bonfil realiza una interpretación socio-antropológica de México, inevitablemente aderezada con posturas ideológicas, útiles, finalmente, para desplegar plataformas políticas. Bonfil considera la posibilidad de instaurar la equidad, la justicia y la democracia en el país,¹⁴ tomando como base la "... democracia real [que se deriva] de nuestra historia [y responde] a la composición rica y variada de la sociedad mexicana."¹⁵ Este autor deja entrever, en medio de ecos "rousseauianos", su creencia en la grandeza espiritual del hombre, en particular del indio de origen mesoamericano. Olvida, parece, otras facetas más reales de la condición humana, como su extrema irracionalidad y barbarismo, su irresponsabilidad e inconsciencia o su ludismo thanático, que constantemente le mantiene sobre el "filo de la navaja". En fin, según Esteban

¹⁰ *Idem.*, pp. 206-213. Cuando Bonfil terminó su ensayo aún no estallaba el conflicto de Chiapas.

¹¹ Bonfil, Guillermo, "Sobre la ideología del mestizaje", en *Ojarasca*, México, No. 38-39, noviembre-diciembre de 1994, p. 12.

¹² Bonfil, *México...*, *op. cit.*, p. 51.

¹³ El fenómeno de la inevitable globalización de los procesos históricos y la interrelación de pueblos y culturas es admirablemente tratado por Eric R. Wolf, *Europa y los pueblos sin historia*, México, FCB, 1987.

¹⁴ *Idem.*, pp. 113, 117 y 119.

¹⁵ *Idem.*, p. 15.

Krotz, el trabajo de Bonfil puede constituirse en una suerte de *vademécum* para establecer la utopía indigenista nacional, aunque reconoce que, en forma extraña, los antropólogos mexicanos no han realizado un estudio serio de él, ni se han pronunciado sobre el mismo.¹⁶

Hay que reconocer, pese a todo, que la preocupación social y política de Guillermo Bonfil es genuina. Genuina y sensata -y esa es, en mi opinión, su principal aportación- porque propone construir o re-construir, si se quiere, un nosotros nacional que incluya a los indios en condiciones de igualdad ciudadana, lo que no sólo es imposible rebatir si se cree en la democracia, sino que es necesario asumir y sostener como parte del posible proyecto nacional.¹⁷ Hay que reconocer, también, que su postura fue consecuente, no sólo porque creyó en las reivindicaciones de los indios, sino porque la hizo su causa.

LOS MESTIZOS DE BASAVE

"¿No es absurdo que en un pueblo abrumador y concientemente mestizo [...] rija la inercia social de arquetipos culturales que desprecian [su] insoslayable raíz indígena?"¹⁸ Esta frase se encuentra en las conclusiones de *México mestizo*. Así expresado, es difícil estar en desacuerdo con el planteamiento del autor, al menos por dos razones: la primera, porque en general, el pueblo mexicano es una mezcla de tres grandes raíces culturales y raciales,¹⁹ la segunda, porque es cierto que la mayoría de los mexicanos, desde hace mucho tiempo, nos miramos en, y aspiramos a reflejarnos en los arquetipos culturales predominantes en el mundo occidental.

Tanto en México como en Iberoamérica, y aun en la parte norte del continente, el encuentro de los mundos americano y europeo dio como resultado inevitable las mezclas biológicas (genético-fenotípicas) y culturales (cosmovisiones, ideas, instituciones, etc.), de los diversos pueblos en cues-

¹⁶ Alocución realizada en el Simposio "Utopía y América Latina", 48o. Congreso Internacional de Americanistas, Estocolmo, julio 5 de 1994.

¹⁷ Vale señalar, aunque todo mundo lo sabe, que la idea de nación y sus fundamentos mismos están siendo puestos en cuestión por el fenómeno de la integración planetaria.

¹⁸ Basave, *México...*, *op. cit.*, pp. 142-143.

¹⁹ Utilizó el concepto raza desde una perspectiva biológica. El valor del análisis racial reside, sobre todo, en poner en evidencia las diferencias fenotípicas de los individuos de una misma especie; nada tiene que ver con diferencias de inteligencia individual o "superioridad" étnica, como lo quieren, desde la noche de los tiempos y en todas partes, muchas visiones etnocéntricas. Claude Lévi Strauss, "Race et culture", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Paris, UNESCO, 1971, vol. XXIII, no. 4, pp. 647-666.

ción. Sin embargo, esas mezclas que son la base de todo mestizaje, no se dieron por vez primera cuando Colón desembarcó en América.²⁰ Los intercambios biológicos y culturales entre los grupos humanos se han dado desde siempre. Por esta razón y en estricto sentido, no se puede hablar de pueblos que no hayan participado, en mayor o menor medida, en los múltiples procesos de mestizaje. De hecho, por ejemplo, los mismos pueblos europeos del siglo XVI ya eran mixtura y síntesis de un largo desarrollo de intercambios biológicos y culturales entre grupos étnicos de Asia, Africa y la misma Europa. También América era ya un crisol de mezclas étnicas, sólo que los datos que podrían reportar con más detalle este fenómeno son más escasos y menos trabajados que sus correspondientes europeos.²¹ Esta explicación vale la pena porque da la impresión de que Basave parte, para sustentar su disertación, del supuesto de que el mestizaje -el mexicano específicamente- es producto del encuentro de dos sociedades, dos culturas y aun civilizaciones homogéneas, en lo fundamental. Deja entera libertad al lector para creer que antes de ese encuentro el mestizaje no existía o, al menos, no era importante o digno de tomar en cuenta, y que en el mundo sólo México es mestizo.

Partiendo pues, de la realidad mestiza mexicana, Basave realiza un acucioso análisis de los antecedentes ideológicos de lo que podríamos llamar el pensamiento mestizófilo nacional, cuya cima, a decir del autor, la constituye la obra de Andrés Molina Enríquez. Este ideólogo del mestizaje mexicano comenzó a moldear y pulir sus tesis al despuntar este siglo, desarrollando ideas sobre la cuestión que ya formaban parte del *air du temps* mexicano durante la segunda mitad del siglo XIX. En efecto, luego de la debacle del proyecto político-cultural de los criollos conservadores,²² intelectuales de la talla de Francisco Pimentel, Vicente Riva Palacio y Justo Sierra fungieron como mentores de Molina en la idea de que no podría haber verdadera nación mexicana mientras ella no terminara de "mestizarse".²³ Estos y otros pensadores de la realidad nacional -inscritos en el liberalismo de raíz ilustrada-, al ver el fracaso del proyecto monárquico de los criollos y la composición étnica

²⁰ Según Bonfil sólo en fechas recientes se ha intentado separar en el discurso el mestizaje biológico del cultural. "La ideología...", *op. cit.*, p. 8.

²¹ Mucho se ha escrito sobre la cuestión del mestizaje, pero sobre todo en su vertiente cultural. Sin embargo, recientemente Claudio Esteva Fabregat ha realizado un estudio muy sugerente donde no sólo trata el fenómeno de las "mezclas culturales", sino también biológicas. *El mestizaje en Iberoamérica*, Madrid, Alhambra, 1988.

²² Basave asegura que el "patriotismo criollo" fue superado y sustituido por el "nacionalismo mestizo". *Op. cit.*, p. 15. Sobre el patriotismo criollo, véase el sugerente trabajo de David A. Brading. *Mito y profecía en la historia de México*, México, Vuelta, 1988; en particular el capítulo II, pp. 82, 87 y 90.

²³ Basave, *op. cit.*, p. 99.

del país, plena de indios y mestizos en incremento, concluyeron que la alternativa para México era el *mestizaje*, pues el número de mexicanos así considerados iba en firme ascenso.

Mestizo él mismo, Molina Enríquez constató ese ascenso al vivir durante su juventud y primera madurez bajo la égida de un "personaje mestizo" con poder absoluto: el dictador Porfirio Díaz. La dictadura del mestizo Díaz concluyó en 1911, no así la ideología del mestizaje. Por el contrario, los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana fomentaron esta manera de ver y pensar la realidad nacional. Se impulsaron movimientos desarrollistas y culturales, como los de Manuel Gamio, que propugnaban la "homogeneización" de la sociedad nacional, y José Vasconcelos, quien incluso llegó a plantear la tesis del mestizaje universal como futuro de la humanidad.²⁴

Consolidado el orden posrevolucionario, la presencia de la ideología del mestizaje -moliniano, gamiano o vasconceliano- se ha ido diluyendo al cambiar el panorama social. Sin embargo, el problema de la "mexicanidad" -mestiza o no- y la identidad de los mexicanos, continúa en el centro de nuestras preocupaciones y se ha seguido tratando en "... verdaderos ríos de tinta [...] entre los cuales corre un afluente de la corriente mestizófila que engrosa la renovada búsqueda de la polifacética identidad nacional."²⁵ Uno de los últimos chorros de ese alluyente mestizófilo es, justamente, *México mestizo*.

Según Bonfil, los esfuerzos de muchos mestizos americanos -como el Inca Garcilaso de la Vega- por comprender su realidad bicultural, les ha llevado a tratar de reconocer armonía entre sus diferentes orígenes culturales. No obstante, también tenemos -y quizá sean la mayoría- a quienes han encontrado en esa situación "contradicción y desgarramiento", porque finalmente no pertenecen en estricto sentido a ninguno de los dos mundos de donde provienen.²⁶ Por otra parte, al sentirse distantes de sus orígenes europeos, los mestizos rechazan esa ascendencia, pero también recusan al indio contemporáneo, porque su presencia, sin duda, les causa un serio problema de pertenencia, de identidad. Aceptan, sí, al indio primigenio, al muerto, al que les es útil para sustentar su ideología híbrida.²⁷ Además, en los ámbitos cultural e ideológico, los así reconocidos y llamados mestizos establecen diferencias y distancias con aquéllos a quienes no consideran sus iguales. A diferencia de éstos, los distintos grupos indígenas asumen y hasta reivindican

²⁴ *Idem.*, pp. 124-136. Para la tesis de Vasconcelos, pp. 131-132.

²⁵ *Idem.*, p. 136. *Vid. supra*, nota 2.

²⁶ Bonfil, "La ideología...", *op. cit.*, p. 8.

²⁷ *Idem.*, pp. 9-10.

un *ethos* cultural propio, que varía significativamente de unos a otros. En contrario, el carácter cultural de los mestizos se presenta más bien difuso y amorfo: no muchos mexicanos se reivindican mestizos, prefieren reconocerse mediante otros "agregados" de identidad, como el de pertenencia territorial o familiar. Aún más, es posible que la mayoría de los mexicanos no se asuman mestizos y menos se sientan tales, porque en muchas partes del país y entre diversos grupos sociales, la idea de mestizaje generalmente es analogada con la de bastardía; la condición de mestizo puede ser denigrante.

Bajo esta perspectiva, el "pensamiento mestizo" aparece en México como una conjunción de ideas y principios igualitaristas y grisáceos: "todos somos o debemos aspirar a ser mestizos, por lo tanto idealmente iguales o indiferenciables", aunque la realidad del país se encargue de lanzarnos a la cara nuestras abismales diferencias, de todo tipo, y, en primera instancia, culturales y materiales. Al suponer que la identidad mestiza es la mejor para México, porque se cree que constituye la "fusión armónica -tanto en lo biológico como en lo cultural- de los mejores rasgos de las "razas y civilizaciones madres"²⁸, el discurso de Basave suena muy voluntarioso, pues sugiere que nuestra mejor identidad -la más dilatada- es la mestiza, y, por tanto, nuestro futuro reside en reconocernos mestizos, inclusive antes de sentirnos mexicanos.

En fin, aunque muchos lo intenten, no es posible negar las mezclas biológicas y culturales de la mayor parte de los pueblos americanos, como tampoco se puede negar la existencia de bellos y "recreados" productos culturales surgidos de esas mezclas.²⁹ Sin embargo, sostener que la mestizofilia es el camino de México es ir muy lejos, porque al fin y al cabo ese camino lleva, una vez más, a reconocer el orden casto, porque los mestizos fueron casta antes de ser mexicanos, y la condición de casta presupone la separación de jerarquía, al menos. En todo caso, más vale sentirse mexicanos asumiendo nuestras inevitables diferencias. Tal vez la clave de la identidad nacional esté en otra parte, no necesariamente en la mestizofilia.

LOS HÉROES DE KRAUZE

Por medio de una reconstrucción biografiada, el historiador Enrique Krauze nos cuenta el periodo 1810-1910 de la vida mexicana, cuyo telón de fondo

²⁸ Bonfil, "La ideología...", *op. cit.*, p. 9.

²⁹ Ricardo, Avila, "El mestizaje se hizo inevitable cuando el mundo fue uno", *Revista Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, noviembre de 1992, número especial, "500 años", pp. 41-48.

estuvo constituido por "... leyes misteriosas de carácter étnico, como parece sugerir el fracaso inexorable de los criollos y el ascenso firme de los mestizos..."³⁰ El ensayo de Krauze pone el acento en dos grandes etapas del periodo referido. En la primera los criollos dominan la escena nacional, en la segunda los mestizos; se trata de la caída de los criollos y del ascenso de los mestizos. Su énfasis está puesto en los hombres más representativos de esos dos grupos, de quienes trata de poner de manifiesto sus defectos y virtudes, en relación directa con los papeles que jugaron en el ámbito público.

Como Basave -quien sugiere que los mestizos son el producto de dos culturas básicamente homogéneas-, al hablar de sus criollos y mestizos Krauze deja suponer al lector que, desde un punto de vista histórico-cultural o político-, pero sobre todo étnico, los unos y los otros constituían grupos básicamente homogéneos, asumiendo comportamientos públicos significativamente integrados y coherentes. Pero curiosamente, nuestro autor "desmenuza" con más detalle la constitución y actuación de los criollos que la de los mestizos. Al examinar a aquéllos, remarca su "mentalidad criolla", sus "anhelos criollos", la "corriente de pensamiento criolla", los "derechos criollos", las "reivindicaciones criollas", la "identidad criolla", el "ideal criollo", los "alegatos nacionalistas típicamente criollos", la "identificación intelectual criolla", los "ideólogos criollos" -por tanto la ideología criolla-, alguna "utopía criolla", la "usanza criolla" y un gran etcétera; todo lo cual no hace con sus personajes mestizos...³¹

Bajo la perspectiva anterior, ser criollo implicaba -o implica aún- poseer un *ethos* cultural y asumir y reivindicar una identidad criolla, esto es, posturas específicas y concretas en la vida pública. Por ejemplo, fueron los criollos del siglo XVII, en especial los ilustrados y sobre todo los jesuitas, los primeros en concebir la idea de nación mexicana, diferenciada claramente de España. Entre otras cosas, adoptaron como emblema y símbolo la imagen de la Virgen de Guadalupe, con lo que marcaron, conscientemente, la diferencia entre ellos -americanos- y los nacidos y llegados de Europa; y no les importó si en el pasado histórico-mítico de ese símbolo había un irrecusable e incuestionable elemento indígena.³²

Pero aun reconociendo la desaparición del grupo criollo, es difícil aceptar la disipación de su ideología, presente, al menos, en el bagaje simbólico de

³⁰ Vid *supra*, notas 5 y 6. Krauze no sólo centra su análisis en los "grandes hombres" del siglo XIX mexicano, sino que, además, pondera su "extracción casta", al identificarlos como criollos, mestizos o indios. *Op. cit.*, pp. 17 y 20.

³¹ Krauze, *op. cit.*, pp. 18, 39, 51, 52, 61, 85, 102, 181 y 233.

³² Lafaye, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe*, México, FCB, 1985; en especial pp. 384-405.

todos los mexicanos. Incluso, esos trozos de pensamiento criollo están en la base de lo que hoy se denomina ideología mestiza, la cual -a decir de Krauze y Basave- cobró gran impulso luego de la "Restauración Republicana", y se incrementó y expandió significativamente después de la Revolución Mexicana. Sin embargo, habría que preguntarse si los criollos realmente declinaron, como lo señala Krauze; habría que cuestionarse si ya no participan en la *res pública*, si su imagen está realmente desvirtuada o si muchos de sus descendientes han dejado de dominar o jugar un papel de primer orden en las esferas económica, política o ideológica. Si "el proyecto" -o proyectos- de los criollos no "cuajó", porque los acontecimientos los rebasaron cuando intentaban ponerle nombre y apellido a la nación que heredaban, ello no significa que hayan desaparecido, inclusive como grupo constituido, poco numeroso, pero relativamente homogéneo y refractario. Bien sabemos que una clase tiende a cerrarse sobre sí misma cuando se siente amenazada,³³ y eso fue, en mi opinión, lo que hicieron los criollos cuando declinaron en el escenario nacional.

Es difícil pensar que, malogrado su proyecto, los criollos hayan renunciado a su sentimiento de "herencia", a "su derecho de espada".³⁴ Bien podría argumentarse que luego del avance y ascenso de los mestizos, como quiere Krauze, los criollos recularon en ciertas posiciones públicas y privilegios específicos, pero el espíritu del grupo -si se le puede llamar así- permaneció, al menos en forma soterrada. Esta permanencia no sólo subsistió en la lógica de la estabilidad parental, sino en las alianzas matrimoniales -estratégicas, en última instancia-, como la que constituyó la boda entre el mestizo Porfirio Díaz y la famosa "Carmelita", hija del criollo adinerado Manuel Romero Rubio.³⁵

Si en la arena pública el nacionalismo y proyecto político criollos desaparecieron, como sostienen el mismo Krauze y Basave -aunque quizá sólo mutaron-, es difícil aceptar que la identidad criolla se haya disipado sin más. Más bien, habría que pensar que pasó a un plano menos público o, en los tiempos más difíciles, se mimetizó y confundió con las otras que convivían en la nación emergente. Incluso se podría discurrir, más bien, en la posibilidad de que esa identidad haya permeado a la sociedad mexicana, sobre todo a los mestizos en ascenso, porque a fin de cuentas los criollos eran los poseedores

³³ Bloch, Marc, *La sociedad feudal. Las clases y el gobierno de los hombres*, México, UTEHA, 1979, p. 50.

³⁴ *Idem.*, pp. 37-46.

³⁵ Krauze, *op. cit.*, pp. 312-313. El autor propone que los diferentes vínculos amorosos del dictador (sus mujeres), fueron como parteras de su identidad, paulatinamente transformada, p. 314.

de "la distinción", y quienes contaban con medios materiales para ostentarla y transmitirla al conjunto del nuevo país.³⁶

Por lo tanto, no me parece descabellado pensar que la visión de México sustentada por los criollos siga entre nosotros, mismo si es difusa: de alguna manera las élites rectoras que han gobernado al país siempre han imitado modelos culturales europeos, primero, y estadounidenses después (el "México imaginario" de Bonfil), como hicieron los criollos "clásicos" en su época dorada. En fin, si ya no hay criollos es probable que haya neocriollos o élites acriolladas -y extranjerizantes-, detentadoras del poder económico y político, como en general sucede en los países periféricos que imitan los modelos socio-culturales de los países centrales.

Ahora bien, de acuerdo con los argumentos de Krauze, en el sentido de que la historia mexicana tomó el cauce de las "leyes misteriosas de carácter étnico", cabría la siguiente pregunta: ¿siguió la historia mexicana del siglo XX el derrotero marcado por esas "leyes", o las abandonó? Y si abandonó tal sendero, ¿por cuál continuó, por el de la lucha de clases? No se ve por qué la historia mexicana de este siglo haya cambiado de curso, abandonando el de las "misteriosas leyes étnicas", sobre todo si se reconoce el ascenso vertiginoso de los mestizos, implícitamente reconocidos no tanto como grupo étnico sino como casta "ampliada" y en *crescendo*.

Reseñar la caída de los criollos, el ascenso de los mestizos y la beligerancia de "leyes étnicas" en el decurso mexicano, es aceptar que nuestra sociedad ha estado -al menos desde la conquista española- dividida en castas. Si esto es así, entonces el historiador Krauze coincide, *mutatis mutandis*, con Bonfil y Basave, al admitir la división de la sociedad mexicana en indios, mestizos y criollos, estos últimos un tanto embozados. Y en efecto, muchísimos mexicanos siguen mirándose y refiriéndose a sí mismos como pertenecientes a una u otra casta -o si se prefiere estrato social-. Evidentemente esta óptica está influida por el color de la piel, la fenotipia en general y los hábitos sociales.

³⁶ Un grupo respecto de otro(s) no sólo marca sus diferencias sociales por medio de la riqueza material o la influencia pública, sino por medio del mandato simbólico de un código de "distinción" que se opone a la "vulgaridad" de los otros. *Grosso modo*, quienes imponen al conjunto de la sociedad los criterios de "belleza" sobre "lealtad", son los detentadores de la "distinción"; eso hicieron los criollos en el siglo pasado y sus herederos lo siguen haciendo hoy, de alguna manera. Sigo en general las ideas de Pierre Bourdieu. *La distinción. Crítica social del juicio*, Paris, Ed. de Minuit, 1979.

¿COINCIDENCIAS CASTAS?

Los tres autores cuyos ensayos han sido apenas abordados, no fueron, como ya se mencionó, los primeros en plantearse la caracterización del "alma nacional", pero sí son los que han replanteado, en fechas recientes, aspectos de la problemática referida a la identidad del mexicano.³⁷ Pero sus exámenes sobre los grupos que constituyen esta sociedad, han sido realizados desde una perspectiva singular: en sus ensayos "re-construyen" y "re-presentan" una realidad nacional que ya creíamos superada, es decir la de una nación dividida en grupos que nos remiten, todavía a fines del siglo XX, al pasado colonial, al antiguo régimen. ¿Por qué ha reaparecido este modelo de análisis que llamo "casto"?³⁸

Hasta hace muy poco tiempo, para referirse y examinar a la sociedad y su problemática, especialistas y legos recurrían a conceptos como burguesía, proletariado o campesinado, en una palabra, clases sociales. También se hablaba de explotados y explotadores, de imperialismo y socialismo, de países no alineados, etcétera. ¿Por qué han dejado de usarse tales conceptos? ¿Han perdido vigencia o está mutando la realidad y/o la percepción que nos hacemos de ella misma? ¿Se trata sólo de un cambio de lenguaje o de representación? ¿Por qué han resurgido en este país discursos sociológicos e historiográficos que pretenden explicar nuestra realidad social por medio de conceptos que ya creíamos superados? ¿Es una moda o una asignatura nacional pendiente? Pareciera que la mutación-percepción de esta realidad nos está "forzando" -para describirla- a reutilizar nociones que se creían en franco desuso.

Si uno mira las cosas en el tiempo, la realidad étnica y estratigráfico-social de México es innegable. La existencia de los indios no se puede refutar, pero éstos nunca constituyeron un grupo homogéneo, inclusive si pertenecieron a un proceso civilizatorio común, como lo ha señalado Bonfil. Los españoles tampoco constituían un grupo indistinto al llegar a América. Pero la diferencia genérica entre los llegados de España, sus hijos "criollos" y los habitantes del México antiguo, fue establecida por el sojuzgamiento de la conquista, primero, y por la imposición de criterios ideológicos y racistas después: fenotipia y cultura separaban a unos de otros, pero sobre todo los dividía el hecho de que los conquistadores, como siempre, se arrogaron la posesión de "la verdad". La sociedad colonial fue dividida en españoles, indios -todos

³⁷ *Vid supra*, nota 2.

³⁸ *Vid supra*, nota 7.

considerados iguales-, negros llegados de Africa para ser esclavos, mestizos, mulatos y una gama de conglomerados sociales, producto de los intercambios físicos de los diferentes grupos primigenios, todos los cuales fueron "ordenados" y jerarquizados en un sistema de castas. Este orden social fue percibido y descrito por quienes daban cuenta de la realidad social de la Nueva España y escribían su historia, a partir del siglo XVI.³⁹

La sociedad novohispana dividida en castas funcionó con relativa coherencia hasta principios del siglo XIX. Pero las castas y la percepción social que de ellas tenían los habitantes del nuevo país, sobre todo los ilustrados y los líderes políticos, no desaparecieron de inmediato. De hecho, a lo largo de todo el siglo XIX y buena parte del XX, se estableció un debate -digamos "nacional"- por medio del cual se discutía la pertinencia de mantener el viejo orden social o construir uno nuevo; tal se ve con claridad en los ensayos de Basave y Krauze. Pero después de la guerra civil de 1910-1920, la realidad mexicana y sus actores cambiaron. Bajo las nuevas circunstancias y la influencia del socialismo emergente en Europa, muchos de los nuevos ideólogos nacionales se dieron a la tarea de proponer la homogenización y modernización de los mexicanos, en especial de los indios; no lo lograron, obviamente.⁴⁰ En lo sucesivo "aparecieron" los explotados y explotadores en los discursos. También burgueses, proletarios y sus aliados históricos, los campesinos; los grupos indígenas prácticamente fueron ignorados.

La percepción y descripción de la sociedad novohispana coincidía cabalmente con la realidad vivida, no se hacían diferencias más complejizadas porque el orden social establecido no lo requería. Sin embargo, las descripciones de indios, criollos y mestizos de los autores discutidos, no distan mucho, en esencia, de las hechas durante la época colonial y el siglo XIX: se sobreentiende la existencia de cierta homogeneidad en esos grupos y se deja entrever que sus miembros son y se sienten pertenecer a ellos.

Suponiendo la existencia y homogeneidad de los grupos de indios, mestizos y criollos, pero sobre todo la aceptación del sentimiento de pertenencia

³⁹ En el tardo siglo XVI se distinguían claramente a los indios o naturales y a los españoles: René Acuña (ed.), *Relaciones Geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, Vol. 10, pp. 91, 301-302 y 324. Más tarde, a mediados del siglo XVII y consolidado el sistema de castas, se hablaba de españoles, indios, mestizos y mulatos. Villaseñor y Sánchez, de, J. A. *Theatro Americano*, México, Imprenta de la vinda de José Bernardo de Hogal, Impresora del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada, 1748. Citado por Fernández, Rodolfo, *Latifundios y grupos dominantes en la historia de la Provincia de Avalos*, Guadalajara, Agata, 1994, pp. 28-31.

⁴⁰ Basave señala que Manuel Gamio, uno de los precursores de la antropología y la sociología mexicanas, estaba interesado por el desarrollo del mestizaje debido a su obsesión por homogenizar a la sociedad nacional. *Op. cit.* p. 125.

-identidad- de sus miembros dentro de los grupos correspondientes, en la práctica se presentan diferencias notables y a veces enormes. Se puede sentir o hacer sentir indios a ciertos individuos, pero las diferencias entre ellos, a partir de sus propias realidades culturales, pueden ser muy grandes: no es igual un totonaco que un tarahumara. La "homogeneización" la establece para sí el *otro*, en este caso el criollo o el mestizo. También se puede ser -pero sobre todo sentir- criollo del campo -ranchero acomodado, por ejemplo-, lo que no es igual al señorito criollo, "heredero de espada", urbano, cosmopolita y/o decadente. O se puede ser o sentir mestizo-ladino en Chiapas, lo que es muy diferente a ser los mestizos Calles u Obregón en su natal Sonora. Se dice que la personalidad mexicana es mestiza, sin embargo la ideología mestizófila que sostiene este acerto no ha logrado borrar las diferencias socio-culturales que siguen predominando entre los diversos grupos que conforman México, por algo será... Muchos de los que se asumen mestizos sienten -y quizá saben- que hay acomodados -¿neocriollos?- por encima de ellos, y por abajo "la indiada".

Como la identidad es un fenómeno socio-cultural que se expresa en la *res pública*,⁴¹ cualquiera se puede sentir criollo, mestizo, indio u otro. Sin embargo, las identidades casi siempre tienen identificaciones adicionales, como agregados de la identidad mayor: se es indio maya de Yucatán y además se es yucateco; pero ese indio maya también puede asumir otras identidades que tengan que ver con su pueblo, su barrio, su historia, su ideología, su filiación política y un gran etcétera. En todo caso, el gran agregado de identidad socio-cultural nacional tendría que ver, en principio, con el sentimiento de pertenencia al país, que permite sentirse mexicanos a todos los habitantes de México, no obstante que, igualmente y a un tiempo, se sientan y asuman otros, aunque lo que sería "sano", socialmente hablando, es que superaran sentirse indios, criollos o mestizos.

Es probable, por otra parte, que los análisis de la realidad mexicana, a partir de enfoques estratigráfico-sociales como los de los ensayos aquí tratados, se expliquen en parte porque en México los ciudadanos modernos -*stricto sensu*- son los menos. Los pretendidos ciudadanos hasta ahora sólo han sido una reducida minoría que se ha propuesto construir el modelo político de la

⁴¹ Las identidades socio-culturales no sólo se expresan en la *res pública*, sino que en ella posibilitan la consecución de las "voluntades de acción colectiva", que movilizan a los diversos actores sociales en función de sus intereses. Avila Ricardo. "Elites, región e identidad en el Occidente de México", *Identidades, nacionalismos y regiones*, Guadalajara/Madrid, Universidad de Guadalajara y Universidad Complutense de Madrid, 1993, pp. 29-30.

modernidad: la democracia.⁴² La sociedad mexicana sigue siendo, todavía hoy, una sociedad fuertemente jerarquizada, autoritaria y aún estratificada, con filias y fobias muy marcadas. Como parte de las fobias, en México hay un racismo primario y latente muy arraigado que se refleja en refranes como éste: "aunque todos somos del mismo barro, no es lo mismo bacín que jarro", que refiere al desprecio por los signos físicos y sociales de los que no pertenecen a las élites. Mientras éstos sean más morenos, obesos y chaparros, más despreciables son: son mestizos, son indios, son castas... La imagen hegemónica de autoestima de los mexicanos, promovida por sus élites -antes y ahora-, no sólo desprecia y vitupera a los indios y mestizos, así considerados, sino que, en general, identifica como *nacos* a los que no son altos, blancos, rubios o "cultos", entre otros estereotipos.⁴³ Inclusive la iconografía oficial, expuesta en los retratos de los "grandes héroes nacionales", proyecta conscientemente o no- una imagen que recrea y sublima el modelo fenotípico europeo, asimilado por los criollos. Bajo la lógica de la percepción casta, pocos indios o mestizos resaltan en la iconografía de los héroes nacionales del siglo XIX y aun del XX, y los que sí están aparecen con su imagen "blanqueada".⁴⁴

Los ensayos de Bonfil, Basave y Krauze, reseñan buena parte de la realidad del país, quizás la recreen mejor y se acerquen más a "la verdad" que otros muchos análisis sociológicos, pues hacen referencia a una realidad incuestionable: la fragmentación y escisión del cuerpo social mexicano, heredada de su pasado casto. Sin embargo, sus exámenes de nuestra sociedad no dejan de ser discursos mediadores, puentes de interpretación y significado entre la realidad y los lectores, como lo son todos los ensayos históricos o socio-antropológicos.⁴⁵ Nuestros autores cumplen con su papel de "construc-

⁴² El "ciudadano moderno" lo constituye el individuo que se adhiere conciente, libre y voluntariamente al modelo de modernidad política, cuyos antecedentes se remontan a la época de la Ilustración y la Revolución Francesa. Guerra, François-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. México, FCE, 1988, pp. 23-25.

⁴³ Parece que la palabra *naco* viene del náhuatl, *izínacatl*, que significa andrajoso. En el siglo XIX se nombraba chinaco al guerrillero humilde, hosco y rural, que combatía al lado de los liberales. Hoy en día, *naco*, como lo señala Bonfil, es un individuo despreciable, sometido precisamente a prejuicios sociales y raciales. Álvarez, J. Rogelio (director) *Enciclopedia de México*. México, ed. de la Enciclopedia Británica, 1993, t. IV, p. 2153. Para chinacos hoscos, Krauze, *op. cit.*, p. 314. Sobre los *nacos* de hoy, Bonfil, *México...*, *op. cit.*, pp. 88-89.

⁴⁴ Si se miran con atención los rasgos de los retratos de los "grandes hombres mexicanos" -algunos de los cuales se reproducen en el libro de Krauze-, se notará que la mayor parte de ellos, amén de los innegablemente caucásicos, aparecen "blanqueados", salvo en casos obvios, como el del zapoteco Benito Juárez. El autor reconoce que la iconografía oficial fue "blanqueando" al cura Hidalgo, "Padre de la Patria", hasta dejarlo como el "divino anciano". *Op. cit.*, p. 65.

⁴⁵ Geertz, Clifford, *Works and lives. The Anthropologist as Author*. Stanford, California, Stanford University Press, 1988. En particular el capítulo "Being Here", y de él las pp. 140-142.

tores" de sentido, de mediadores entre la realidad -o alguna forma de ella- y los receptores del mensaje, los lectores. Pero sus discursos enfrentan la limitante de que se hacen en y para un país de analfabetos funcionales y con un sistema educativo muy deficiente. Sus interpretaciones de la realidad mexicana están confinadas a un debate sumamente reducido, restringido a las élites ilustradas y a uno que otro líder político.

En el México de hoy, querámoslo o no, tiene plena vigencia la realidad atroz descrita por Abad y Queipo y Humboldt en otro tiempo.⁴⁶ El México de hoy está constituido en primera instancia, por un grupúsculo reducidísimo, extremadamente rico y que privilegia el *status no el contractus*; también lo compone una élite ilustrada pequeña y con influencia restringida en la conducción del país; una clase media poco dilatada, débil y muy mal instruida; y una enorme masa empobrecida y miserable, prácticamente al margen de los proyectos sociales, que de cuando en vez explota, si bien se le considera compuesta de campesinos tranquilos e indios "mansos y callados".⁴⁷

En este contexto social y cultural tan extremo y tenso, a los mexicanos nos es difícil establecer una identidad socio-cultural más o menos común e integradora, aparte de la de sentirse mexicanos y asumírnos muy nacionalistas -"hacia afuera"- con los extranjeros, sobre todo si son norteamericanos. Dentro del país estamos muy lejos los unos de los otros, porque la sociedad nacional ha estado fragmentada y escindida a lo largo de su historia. Esta situación ha propiciado un perverso desinterés por el conjunto de la nación, porque no hay proyecto global e inclusivo que concierna a todos los mexicanos. Inclusive aceptando la nomenclatura sustentada en referentes de identidad de casta o étnico, como los de indio, criollo, mestizo, tarasco o maya, no es posible la buena marcha social pues persisten y existen enormes disparidades propiciadas por nuestra realidad histórica.

Por otra parte si concedemos que los criollos declinaron -que no desaparecieron-, como lo apunta Krauze; si también acordamos con Bonfil la

⁴⁶ "En México' había escrito Abad, 'no hay graduaciones ni medianías; son todos ricos o miserables, nobles o ílamés.' Cuatro años después, Humboldt, que en su viaje por el país había hablado con Abad y Queipo, repetiría el veredicto en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*: 'México es el país de la desigualdad. Acaso en ninguna parte la hay más espantosa en la distribución de las fortunas, civilización, cultivo de la tierra y población ... la piel más o menos blanca decide el rango que ocupa el hombre en la sociedad. Un hombre blanco, aunque monte descalzo a caballo, se imagina ser de la nobleza del país'. Krauze, *op. cit.*, p. 77

⁴⁷ Recientemente, en el estado de Chiapas, en uno de tantos "espasmos" sociales previos al estallido del conflicto armado, una turba de indígenas enfurecidos destruyó la estatua del supuesto conquistador de Chiapas, Diego de Mazariegos. Con una carga simbólica extraordinaria, el suceso aconteció el 12 de octubre de 1992, fecha que recuerda la llegada de Colón a América. Viqueira, Juan Pedro. "La quiebra de una sociedad de castas", *Ojarasca*, México, No. 31-32, abril-mayo de 1994, p. 58.

existencia y necesaria integración a la sociedad nacional de los indios aun existentes, y si aceptamos la inobjetable realidad del mestizaje -no así su ideología-, como desea Basave, no es posible asumir -por el contrario y acriticamente- la existencia de una sociedad de supuestos ciudadanos, donde no hay equidad relativa y donde los ecos del sistema de castas siguen siendo tan estruendosos.

Si en la época colonial el grupo mestizo era el "emparedado" racial y cultural entre los europeos y sus hijos -los criollos- y los indios y demás castas, en el presente esa situación ya no existe. Tal vez ni siquiera haya conciencia plena entre los llamados y considerados mestizos de su condición de tales; quizá la haya más entre indios y neocriollos. Insistir en mantener referentes de identidad de casta para identificarnos entre nosotros, implica pensar y porfiar en el fraccionamiento de la sociedad, y eso, visto el mundo como está, no necesariamente es un acierto. Si en el pasado operó con eficacia la percepción social de las castas y su función -cosa que sólo suponemos-, éstas han dejado de hacerlo porque ya no somos una nación organizada en castas, aunque tampoco somos una sociedad moderna; esa es la paradoja mayor.⁴⁸ Adolecemos de una especie de *impasse* histórico-cultural, una suerte de disfunción social que nos mantiene todavía muy ligados a nuestro pasado organizado por medio de castas, lo que nos impide estar plenamente concernidos por el presente y con pocas ideas para elaborar el futuro.

* * *

Una manera de replantear la cuestión de las identidades socio-culturales en México consiste, a mi modo de ver, en tomar en cuenta dos aspectos primordiales. Primero: hay que reconocer que nuestra sociedad sigue reproduciendo los esquemas del pasado, porque sólo se ha transformado parcialmente; no hay, o hay muy pocos ciudadanos modernos. Segundo: debido a la falta de instrucción básica, educación en general y al centralismo político e ideológico asfixiante, los mexicanos no hemos logrado comprender y asimilar íntegramente nuestro pasado, lo que no nos permite construir, de una vez, una identidad socio-cultural que identifique e involucre a la mayoría de nosotros, más allá de nuestra espontánea identidad nacionalista "hacia afuera" y por encima también de la grisácea y denigrante condición mestiza, así percibida. Dicho de otro modo, tendríamos que vivir y recrear nuestra identidad por

⁴⁸ Me parece que el ensayo de Viqueira sobre Chiapas (*op. cit.*, pp. 56-60), muestra bien la crisis del sistema de castas. Sin embargo, eso no evita el surgimiento de conductas sociales integristas o esencialistas, que tenderían a llenar el vacío que deja su desaparición.

encima de las identidades de casta que han dado sentido de pertenencia a los indios, a los criollos y a los mestizos, pues como todas las identidades, la de los mexicanos está constituida de muchos más referentes. Tendríamos que reconocer una multiplicidad de identidades adicionales, propias de nuestra condición histórica y cultural, asumiéndolas plenamente, expresándolas en la *res pública* y reivindicándonos con tolerancia ahí mismo. Dicho de otro modo, una de las claves para que este país no marche a velocidades discordantes, se encuentra en el hecho de asumir y aceptar las múltiples identidades socio-culturales de los mexicanos, cuyo marco referencial tendría que ser un proyecto social común e inclusivo. Asumir y respetar el derecho a la diferencia, que quiere Bonfil, pero sin etnización o castización.

De manera implícita, los tres autores aquí tratados plantean en sus ensayos la urgencia de debatir en torno a la cuestión de la identidad de los mexicanos. Específicamente, Bonfil señala la necesidad de profundizar la vida democrática del país para poder propiciar un proyecto nacional y un modelo de desarrollo que tomen en cuenta a todos los miembros de esta sociedad, en particular a los indígenas. Sorprende, sin embargo -aunque no sea el principal objetivo de sus trabajos- que ninguno de los tres autores plantee con claridad la necesidad de educar a los mexicanos para que conozcamos y manejemos nuestro denso pasado y nuestra presente, compleja y contradictoria realidad socio-cultural.⁴⁹

Sin obviar la urgente necesidad de mejorar las condiciones materiales de los mexicanos, creo imperativo profundizar nuestra educación, con seriedad, libertad y tolerancia. Este es uno de los mejores caminos para explicarnos a nosotros mismos, para debatir y asumir nuestra realidad, creando nuevos modelos de entendimiento social, integradores e inclusivos, de largo plazo y por encima de visiones jerárquicas y exclusivas, que nos ayuden a superar esta suerte de disfunción social en la que hemos vivido por mucho tiempo. De otra manera el riesgo permanente de escisión y violencia pueden volver a la escena, ahora vistiendo los ropajes del integrismo, tan de moda.

⁴⁹ Hay que reconocer, sin embargo, que Krauze ha puesto en marcha una propuesta de educación masiva, por medio de la difusión de una telenovela histórico-biográfica de su autoría.